

UNO MAS UNO

Mitologías

Ulises Guiñazú: exilios

Margo Glantz

La Segunda Guerra Mundial originó más que ninguna otra una enfermedad irreparable: la del exilio. México recibió a los exilados españoles y varios países recibieron a los exilados que Hitler extendió por el mundo. Thomas Mann se amuralló detrás de su formidable escritorio traído desde Munich para territorializarse en su creación, pero muchos de sus contemporáneos murieron al caer de espacio geográfico para desarrollarse: Murió Wassermann (tan conocido en los años cincuenta por su Caso Maurizius), murieron el dramaturgo Toller y el dramaturgo Hasenclever, profetas de esta era cibernética y de exilio, murió Stefan Zweig, Walter Benjamin se suicidó y en realidad casi todos fueron incapaces de enraizarse en el destierro. Ya al iniciarse el siglo Lawrence, Joyce, Miller, James, Kafka habían desterritorializado su escritura, ya Nabokov hablaba en naboqués y Joyce en Joicés, ya Conrad, a fines del siglo pasado, captaba en ese inglés polaquizado, sobre todo en la palabra (al decir de Henry James), un principio de imperialismo imperfecto. El fascismo intensificó esa desterritorialización y perfeccionó numerosas formas adventicias de exilio ya existentes: la imposición de un lenguaje ajeno (Beckett, Nabokov, antes Conrad), la creación de un lenguaje inciático: Joyce, Céline; la misticiza-

ción de la realidad en Lawrence, la construcción de rizomas en Kafka, la proliferación de objetos en el teatro del absurdo, la construcción del cuerpo en Miller y la definición de un erotismo en Bataille, la desmedulación de un Artaud, el esperpatismo en Valle Inclán: todo eso que Deleuze y Guattari señalan en Kafka y que podría desembocar en el concepto de literatura menor (ver editorial Era).

América Latina intercambia sus exilados y constantemente nuestros escritores han rodado de ciudad en ciudad y se han tratado de enraizar en los territorios diversos de la propia lengua. Hoy recibimos en México a los uruguayos, chilenos y argentinos que los distintos fascismos del Cono Sur han diseminado por diversos países del mundo. Su estancia aquí no deja de ser traumática a pesar de que sean más cercanos a nosotros que los propios españoles, pues latinoamericanos, y su impresión del país pueda parecerse, a veces, a la que el país causaba en un Maiakowski o en un Lawrence (o muchos otros más) que transforman la primera reacción fascinada de rechazo por una mitificación o un llamado al color local. Es distinta sin embargo la relación que se establece en quien visita el país por un tiempo y en el

que lo habita con la intemporalidad característica del exilio. Y citaba yo el caso de Thomas Mann territorializado en su escritorio porque uno de los más graves exilios es el de la pérdida de un espacio de trabajo, la carencia de una concreción que delimite la escritura, la pérdida de los libros de referencia que actúan a manera de fetiches conformando por su presencia la organización de un pensamiento o de un trabajo.

La muerte de César Ulises Guiñazú me puso a reflexionar sobre este tema que ha surgido un poco a manera de homenaje y de expresión de un cariño que no pudo manifestarse demasiado: Ulises Guiñazú preparaba un posgrado en El Colegio de México, seguía escribiendo ensayos (aparecidos en diversas revistas de esta capital: desde *Diálogos* hasta los *Cuadernos de Bellas Artes*) publicaba cuentos y traducía para Siglo XXI muy hermosa su versión de *Historia de la Sexualidad* de Michel Foucault, el exilio es vigente sin embargo y Ulises trataba de adecuarse a su nueva realidad. En esa lucha lo sorprendió la muerte y con ella lamentamos la interrupción de un proceso que hubiera producido, seguramente, una obra-continuación de lo tajado por el exilio, una inserción en el texto "menor" que nuestro continente podría escribir en éste, su nuevo territorio.

EXCELSIOR

Semana Cultural Latinoamericana en París

PARIS, 19 de enero (A.F.P.)—La obra literaria de dos connotados escritores venezolanos, uno de la "vieja guardia", Rómulo Gallegos, y otro de la "nueva generación", Arturo Uslar Pietri, centralizó el interés de la Semana Cultural Latinoamericana de París.

En el curso de la semana también surgió el arte del pintor argentino Antonio Seguí y la música folclórica, clásica y moderna de la Coral de Acassuso y de la cantante argentina Julia Elena Dávalos, que por primera vez se presentaron en un escenario francés.

Los nombres de Domingo Faustino Sarmentos, Ró-

mulo Gallegos, Miguel Angel Asturias, Pablo Neruda, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez y Arturo Uslar Pietri surgieron en los recuerdos de los especialistas.

Para muchos críticos literarios, el mensaje que

SIGUE EN LA PAGINA DOCE

Alred

Semana Cultural Latinoamericana

Sigue de la primera plana

Sarmiento entregó en su obra continúa siendo válido actualmente, especialmente reflejado en la inquietud de poetas y escritores por revelar sus pensamientos en escritos plagados de "espacios naturales".

Para estos especialistas "el tema de la lucha del nombre por o contra la naturaleza salvaje, fauna, flora y pueblo feroz, fue el punto de partida de la literatura latinoamericana y continúa influyendo sobre una gran parte de la creación actual, a pesar de modificaciones más bien de orden formal".

Ese es el "pensamiento actual" del venezolano Pietri, cuya obra fue reconocida con la otorgación en París, por parte del gobierno argentino, de la "Gran Cruz de la Orden de Mayo al Mérito".

Uslar Pietri recibió este galardón al renunciar a su cargo de embajador ante la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), de manos de su colega argentino, Victor Massum.

En declaraciones formuladas a France Presse, Pietri resumió su obra y señaló que viajará la primera semana de marzo de regreso a su país para dedicarse única y exclusivamente a su labor literaria.

"El mensaje de Sarmiento, su actitud frente al mundo que nos rodea, especialmente ante el mundo latinoamericano, sigue siendo válido hoy", indicó Pietri tras destacar el "alto valor"

de la literatura hispanoamericana de la actualidad.

"Nuestra literatura pasa por un gran momento, con una cantidad muy valiosa de escritores de muchas generaciones", añadió.

"Por eso, considero que estamos viviendo una de las épocas más importantes de esa literatura que revela la identidad de nuestros pueblos, la búsqueda de lo que somos, qué representamos, hacia dónde podemos ir, qué significamos", puntualizó el escritor, diplomático y político venezolano.

La última novela de Pietri, "Oficio de difuntos", ya obtuvo destacados comentarios en la prensa europea. A fines de mes será publicado en España un libro de ensayos, "Fantasma de dos mundos", y en Caracas terminará un libro de cuentos que escribe actualmente.